

XX DOMINGO ORDINARIO DEL TIEMPO B/2006

Quiero comenzar la homilía hoy diciéndoles una historia: “usted sabe que vengo de un país llamado la República Democrática de Congo. Esto es un país potencialmente rico, pero cuya población es muy pobre. En la región central del sur donde vengo, hay muchos diamantes y muchos distribuidores están implicados en el comercio. He visto a la gente que fácilmente se hacen millonarios, pero también los he visto perder todo y hacerse más pobre que lo eran antes. Entre muchos motivos que explican tal revés, hay una carencia del equilibrio en la apreciación y la evaluación del futuro de la vida; es sobre que hacer a corto plazo y a largo plazo con el dinero y la vida. Llamo a tal equilibrio "la sabiduría" de la vida. Cuando tal sabiduría carece, alguien puede ir de bien a mal, y de mal a peor.

La 1a lectura, usando la lengua ilustrada, compara la Sabiduría a una señora rica y bonita que ha preparado una maravillosa comida con vinos exquisitos y carne excelente, y ha invitado a los invitados a su casa para el banquete. Aquellos invitados son el necesitado, el pobre, el simple y el ignorante quienes son infelices porque ellos no poseen la sabiduría de la vida. Éstos son toda la gente que arruina su existencia comportándose tontamente. A aquellos en busca de liberación y entendimiento, la invitación a venir es dada gratuitamente para comer y beber asta a saciarse.

La sabiduría es la palabra de Dios que aclara a al que vive en la oscuridad de pecado y muerte. Es dado de modo que esto cada uno lo haga propio y lo traduzca en actitudes concretas que conducen a la vida y no a la muerte.

Es por esto que San Pablo recomienda a los Cristianos, cuando oímos en la 2a lectura, hacer opciones sabias en cualquier situación difícil que pueden encontrarse. Ellos deberían comportarse como sabios, y no como la gente tonta que es incapaz de distinguir el bien y el mal, lo derecho de lo torsido. La razón que él da es de hecho que, como cristianos, vivimos en un tiempo malo donde el materialismo trata de prevalecer sobre valores espirituales y relativismo sobre valores absolutos. En este contexto, es fácil olvidar la voluntad de Dios y la razón por qué hemos sido creados. Considerando los malos días, es importante a provechare cualquier oportunidad siendo vigilante y sabio en la vida. Por lo tanto, la embriaguez y el libertinaje son males que pueden destruir la vida según la voluntad del Señor.

San Pablo bien no condena el presente como si fuera peor que los viejos tiempos. De hecho, cada época, en el pasado así como en la historia reciente de la humanidad, ha tenido sus momentos de gloria y problemas. Lo que él quiere debe recordarnos que sin ser vigilante en la vida, nos ariesgamos a la ruina de nuestras vidas. En otras palabras, un Cristiano sabio confiesa que el mal todavía esta fuerte en el mundo, pero sin embargo a pesar de las dificultades el no se rinde y no se desalienta. Lo que el hace es esforzarse por hacer lo mejor en presente para la gloria de Dios y su salvación.

Para obtener tal objetivo se requiere estar llenos del Espíritu Santo; y enfocar nuestra vida continuamente en la oracion, agradeciendo a Dios siempre y para todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo. ¿Pero, quién es este Jesús que San Pablo recomienda que todas nuestras oraciones puedan ser hechas en su nombre?

De hecho, en cuatro domingos consecutivos en el Evangelio oímos a Jesús que se presenta como el pan vivo bajado del cielo. Los Judíos han entendido que él se refería a su mensaje y enseñanza, la sabiduría de Dios hecho el pan para la humanidad. Esto no era una cosa sin importancia; por eso ellos se quejaban de aquel discurso. Pero en el Evangelio de hoy Jesús va adelante diciendo que aquel pan para comer es su propia carne. Él hasta añadió que su carne es un verdadero alimento y su sangre es una verdadera bebida.

Usted entenderá que en el momento que Jesús dijo algo y fue mal entendido, él siempre lo corregía. Por ejemplo en Juan 11: cuando Jesus hablaba de que Lazaro estaba dormido, los discípulos dijeron si es así,

entonces esta bien. Él directamente corrigió diciendo que él está muerto. Otro ejemplo viene de la pasión cuando le preguntaron si él era un Rey. Él aceptó, pero el mismo agrego que su Reino no era de este mundo. Pero sobre su carne como alimento y su sangre como bebida, él no corrigió. En otras palabras, él lo quiso decir y dejar a los judíos tomarlo como tal.

De hecho, según la antropología judía, "la carne" no significa sólo músculos, pero la persona entera. ¿Entonces, entendemos la reacción de judíos que se preguntaron, "Como este hombre puede dar su carne para comer"? Ellos han entendido que Jesús no quiere decir sólo una asimilación espiritual de su mensaje o un alimento simbólico, pero una verdadero "alimento", una comida. Todas estas palabras se harán verdaderas en la última Cena cuando Jesús abandona a su persona bajo los signos del pan para comer y el vino para beber a fin de tener la vida eterna.

Aquí debemos que tomar a Jesús en serio. ¿Si, a fin de tener vida eterna, uno tiene que tener sólo la fe en Jesús y aceptar su palabra, por qué el añade estas declaraciones tan difíciles de entender que "a Menos que usted coma la carne del Hijo de hombre y beba su sangre, usted no tendrá la vida en usted"? ¿Por qué dice él "Cualquiera que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él"? Como lo podemos ver, él habla acerca de la Eucaristía.

La eucaristía es el sacramento que hace la persona de Jesús realmente presente. En cualquier momento que la Eucaristía es celebrada, la muerte y la resurrección de Cristo se realizan de nuevo de modo que su sacrificio en la cruz es el fenómeno presente en todos los tiempos y en todas las generaciones. La eucaristía no es un sustituto de la fe o la palabra de Cristo; esto no es un acto mágico. Al recibir la Eucaristía piense en la union con Cristo. Es por esto que es importante escuchar a la palabra de Dios antes de recibir la Eucaristía. Si decidimos hacernos un con Cristo, debemos aceptar primero su enseñanza. Parece a la firma de un contrato; hay que leer primero y entender sus cláusulas con cuidado.

Las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy nos conducen a una maravillosa revelación, un misterio profundo de nuestra fe, a saber que cuando recibimos la Eucaristía Cristo vive en nosotros como él vive en su Padre. Cuando recibimos la Eucaristía, entramos con Jesús en el mismo sacrificio de la adoración del Padre, un sacrificio que nos cura y limpia de pecados. Junto con Jesús recibimos también los regalos del amor del Padre y el regalo de su Espíritu. Los hombres y mujeres que comen su carne y beben su parte de sangre en la unidad divina: Cristo vive en ellos y ellos en él.

El pan hoy, para el mundo occidental, es una comida adicional; esto es nunca el plato principal. Pero para muchas personas en el tiempo de Jesús así como en el tercer mundo hoy, esto es una comida principal; esto es el sustento. Pero, el pan significa más que el sustento físico; esto señala a la amistad. El pan roto y compartido en la mesa denota la amistad y el compañerismo. La fraccion del pan demuestra la intimidad y el conocimiento del otro. El pan alimenta y refuerza obligaciones entre la gente y comunidades. Esto es un símbolo de vida juntos y una obligación de unidad y entendimiento.

Hoy en la fe, creemos que nuestro pan Eucarístico es el gran signo de nuestra vida en Cristo. Jesús él mismo alimenta y nos refuerza y liga como una comunidad. Jesús es el pan vivo quién ofreció su cuerpo para compartir y su sangre para ser bebida y nos invita a unirse con él cuando nos ofrecemos en el servicio el uno al otro en el mundo. Que Dios los bendiga a todos.



Fecha de Sermón: Agosto 20, 2006
© 2006 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20060820homilia.pdf